

Título de este capítulo: La Memoria de Peter.

- Título de este capítulo: La Memoria de Peter.

Título de este capítulo: La Memoria de Peter.

Título de este capítulo: La Memoria de Peter.

La luz de la luna se filtraba por las ventanas en la sala común de las Torres de Gryffindor.

En un rincón donde no llegaba la luz de la luna, una pequeña figura temblaba debajo de la silla.

Peter Pettigrew se frotaba las manos, casi sin aliento.

Lo que siempre había temido en los últimos doce años finalmente había sucedido. Su antiguo amigo, Sirius Black, había escapado de Azkaban. Se había infiltrado en Hogwarts, y solo una pared los separaba.

Peter sabía que, debido a que había traicionado a Potter y a su esposa ante Voldemort, Black había venido en busca de venganza y quería matarlo.

Instintivamente quería huir, pero no sabía dónde esconderse. Conocía demasiado bien a Black. Ahora que sabía que seguía vivo, no se detendría.

Aunque hubiera cientos de Dementores aquí, aunque Hogwarts estuviera completamente patas arriba, Black no se daría por vencido. No pararía hasta atraparlo. Este era Sirius Black, un verdadero Gryffindor, un monstruo que nunca conoció el miedo ni la cobardía.

Tal vez, sería lo mismo que hace doce años, y fingiría su muerte.

Este pensamiento acababa de surgir en la mente de Peter, pero lo rechazó rápidamente.

Esto no era la Callejón de los Muggles de hace doce años. Esta vez no estaba enfrentando a Black solo.

Esto era Hogwarts. En el castillo estaban Dumbledore, Snape, Lupin, McGonagall, Harry, el hijo de James y Lily, y el joven llamado Evan Mason, cada uno de ellos era mejor, más inteligente, más fuerte y más valiente que él.

Incluso si pudiera engañar a Sirius Black, ¿sería imposible engañar a todas esas personas!

"¿A dónde puedo ir si escapo de nuevo?"

Si los mortífagos sobrevivientes descubrían que seguía con vida, no lo dejarían ir. Después de todo, la derrota del Señor Tenebroso vino justo después de que Peter le diera la pista.

Hasta ahora, Peter no entendía cómo el hombre tan poderoso que nadie se atrevía a siquiera mencionar su nombre, pudo ser derrotado por un bebé. Sentía que había elegido claramente el bando fuerte. ¿Cómo había llegado todo a este punto?

Todo parecía volver al punto de partida, al momento en que entró por primera vez en la escuela hace veinte años.

Peter, el pequeño enano, aún recuerda la ceremonia de selección a la que asistió en la escuela. Era delgado y débil mientras se movía tembloroso hacia el Sombrero Seleccionador. Se lo puso, y el sombrero grande le cubrió los ojos, no podía ver en absoluto al público.

Estaba demasiado asustado. Era así cuando era niño. No hacía nada en absoluto. Era débil, no lo suficientemente inteligente y no tenía talento en magia. Temía ser expulsado por el sombrero. Temía ver de nuevo los ojos decepcionados de su madre.

"¡Difícil, muy difícil!" empezó a hablar el Sombrero Seleccionador en su oído. "No eres un niño valiente. No eres lo suficientemente inteligente, no eres decidido y no estás dispuesto a trabajar duro. Aunque eres de sangre pura, será muy difícil vivir en Slytherin, y no tienes las cualidades requeridas por Ravenclaw y Gryffindor. Aunque seas mediocre, no estás dispuesto a quedarte en el práctico y ordinario Hufflepuff, déjame pensarlo. ¿A dónde deberías ir?"

"Sí, ¿a dónde debería ir?"

Perdió a su padre cuando era joven. Aunque su familia era pobre, su madre hizo todo lo posible por comprarle todas las herramientas mágicas. Tenía grandes expectativas de él. Antes de irse a la cama, todas las noches le contaba la historia de su padre.

Peter aún recordaba la historia de su madre. En su relato, su padre era un valiente Gryffindor. Aunque no era el más fuerte, era intrépido, incluso frente a Aquel-Que-No-Debe-Ser-Nombrado.

Pedro podía percibirlo en el tono de su madre: estaba orgullosa de su padre.

"Gryffindor, Gryffindor, Gryffindor. Quiero ir a Gryffindor. Quiero tener coraje. ¡Soy un hombre valiente!" Pedro gritó en voz alta al Sombrero Seleccionador en su interior. Quiero cambiar mi cobardía. Quiero ser un guerrero como mi padre. Quiero ser admirado. ¡No puedo decepcionar a mi madre!

"¿Gryffindor?!" El Sombrero Seleccionador sintió que era extraño. "Dices que quieres ir a Gryffindor. Bueno, tal vez no sea la mejor elección, pero espero que lo sea en el futuro. En tu camino, encuentra el coraje que está sepultado en lo más profundo de tu corazón."

"¡Gryffindor!"

Pedro Pettigrew, sobre la silla, sonreía felizmente. Fue el momento más glorioso de su vida. Parecía escuchar de nuevo el momento en que el Sombrero Seleccionador gritaba su elección a todos con voz alta. Finalmente podría ver los ojos satisfechos de su madre.

Pero su sonrisa pronto se desvaneció y el Sombrero Seleccionador tenía razón. No encajaba en Gryffindor. Lo único que obtuvo en esta escuela fue ser objeto de burlas.

Todos se mofaban de que no era lo suficientemente valiente. Los estudios en Hogwarts le generaban presión. Descubrió que no destacaba en nada. Los profesores lo miraban a los ojos y no sentían más que decepción. Estaba cada vez más lejos de las expectativas de su madre.

No encontró coraje en esta escuela, y se encontró volviéndose más y más ordinario e inferior.

No podía seguir así; necesitaba a alguien que lo ayudara.

Pedro descubrió rápidamente el objetivo. James Potter, Sirius Black y Remus Lupin eran los mejores tres de su clase. Los tres siempre brillaban en su pequeño grupo, quizás necesitaban un miembro más.

"Sí, puedo desempeñar este papel a la perfección."

Afortunadamente para él, lo aceptaron. Pedro Pettigrew sintió esperanza y felicidad por esto. Pensó que aunque no pudiera ser tan bueno como ellos, al menos tendría presencia y haría que su madre se sintiera orgullosa de él.

Por esta presencia y orgullo, Pedro estaba dispuesto a soportarlo todo.

Para los demás, era un miembro de este pequeño grupo. Era amigo de James, Sirius y Lupin.

Pero solo Pedro Pettigrew sabía que era solo un seguidor y nada más.

James lo consideraba un objeto para presumir de su talento en Quidditch en cualquier momento, y él solo estaba allí para hacer que Sirius pareciera más valiente y fuerte. Incluso en comparación con Lupin, el hombre lobo, siempre se menospreciaba a sí mismo.

Es cierto, nunca vio a los tres como amigos. Eran simples compañeros en el mejor de los casos, pero más a menudo, él solo era un seguidor.

Con estos sentimientos de cobardía y humildad, este último se desvaneció eventualmente, ya que temía que esta también fuera la idea que todos tenían de él.

Pero Pedro estaba contento con ello por un tiempo. No quería estar en el centro de atención y recibir la admiración de todos.

Mientras estuviera en su posición humilde en un rincón, era suficiente para él.

Quizás no encontrara su coraje en esa antigua escuela, pero confiaba en otras formas de encontrar la presencia y el honor que necesitaba. Aunque no fuera mucho, al menos no permitiría que su madre se sintiera decepcionada.

Esperaba tener sólo lo suficiente para pasar sus años en Hogwarts.

La carrera de siete años en Hogwarts finalmente permitió a Pedro entender que lo que necesitaba no era coraje, sino poder bruto.

Si su padre alguna vez hubiera tenido ese tipo de poder, no habría muerto de esa manera y la vida de él y su madre no habría sido tan amarga.

Poder bruto, eso era lo que había estado persiguiendo.

Después de graduarse, sus tres compañeros querían unirse a la Orden del Fénix para luchar contra Voldemort. Pedro originalmente quería rechazarlo porque conocía la fuerza de ambos bandos. Pero no se atrevió. Se había acostumbrado a obedecer las órdenes de los otros tres.

No se atrevía a decir "No" a sus compañeros. También requería un coraje fuerte. Nunca antes lo había tenido. Además, también temía decepcionar a su madre. Sabía que ella quería que se uniera a la Orden del Fénix.

Las expectativas de su madre siempre habían puesto a Peter bajo presión, pero no fue hasta ese momento que descubrió que la presión se había convertido en una pesada carga que no le permitía respirar.

Peter Pettigrew recordaba el tiempo en que James, Sirius y Lupin se alegraban de haber derrotado una y otra vez las conspiraciones de Voldemort, lo que lo llenaba de cada vez más miedo.

Podía sentir la ira del Señor Tenebroso y podía percibir su odio hacia esas cuatro personas. Era como una pesadilla interminable.

Esto no podía continuar, Peter no veía ningún beneficio en luchar contra Voldemort por sí mismo. Aunque arriesgara su vida haciendo estas cosas, solo James, Sirius y Lupin se llevarían los aplausos.

Sin mencionar que Dumbledore estaba envejeciendo gradualmente, su poder estaba disminuyendo; y Voldemort estaba en su apogeo, su poder y fuerza eran más fuertes que nunca.

Era hora de elegir su bando. Para una persona débil, lo más importante no era hacer algo dramático, sino tomar una decisión sabia.

No podía morir estúpidamente por Dumbledore, como su padre, en la oscuridad. Ese estúpido coraje no tenía otro significado que dejar una pesada carga y dolor para su esposa e hijos.

Quería elegir su propio destino. Quería ganar fuerza bruta.

El Señor Tenebroso le había prometido. Si el mundo mágico se unificaba, obtendría poder y estatus que nunca había imaginado antes.

Aunque el método fuera diferente, con eso, su madre seguramente se sentiría orgullosa de él.

En cuanto a los celos y la culpa de traicionar a sus compañeros, Peter nunca los sintió.

A sus ojos, solo era un seguidor. Y siempre lo sería.